

—En el camino para forjar la UC, primero estuvieron las donantes.

“Así es. Once años antes de la fundación de la UC, sor María Perpetua Gandarillas donó su parte del arriendo de la chacra Macul a la futura casa de estudios. Luego, sor María del Rosario Barros y las Hermanas de la Providencia legaron cerca de \$112 millones, a valor actual. Rita Cifuentes fue la primera mujer laica en donar y aportó lo que



MARÍA VIC

Fue fascinante descubrir otros hitos, otros procesos y otras protagonistas”.

VALENTINA BRAVO OLMEDO

participaban allí aumentaron su capital cultural y social y gradualmente comenzaron a percibirse como agentes capaces de incidir en el espacio público, aunque eran conscientes de su desventaja educativa. Exigieron su ingreso a la UC, buscando formarse bajo un espacio protegido por la religión. La Liga de Damas reclamaba este derecho documentando, incluso, el ingreso de mujeres a universidades católicas europeas.

expresó el interés de las mujeres por acceder al mundo del trabajo y adquirir independencia económica, formándose en administración y contabilidad. Muchas lo hacían a través de cursos vespertinos, luego de trabajar”.

—Pero la inserción femenina en la UC no fue lineal ni progresiva, señala el libro. Más adelante, en las décadas de 1940 y de 1950, hubo restricciones al

Catequistas, taquígrafas, intelectuales



ARCHIVO PRIVADO HOGAR CATEQUÍSTICO

Elisa Valdés Ossa, carismática directora del Hogar Catequístico.

Para incorporar a las mujeres católicas en sus primeras décadas, la UC tuvo los llamados “Institutos anexas femeninos”, como el Instituto Femenino (1924) y el Hogar Catequístico (1936). El primero partió con cursos de filosofía moral, psicología, literatura, inglés, francés y redacción, entre otros. En 1928 se incorporan cursos como contabilidad, taquígrafa y aritmética comercial. “Se convirtió en la unidad con mayor matrícula de la UC y acompañó el camino de las transformaciones femeninas. Partió con formación para ser ‘buenas madres y esposas’ y luego pasó a la educación técnica y a la preparación para los estudios profesiona-

les”, dice Undurraga.

El Hogar Catequístico (1936), fundado por Elisa Valdés Ossa y Ena Bravo, “se fijó como objetivo cristianizar a la sociedad con la enseñanza del catecismo. Preparaba maestras de religión, validadas por el Ministerio de Educación. Se anexó a la UC, aunque mantuvo su autonomía, gracias al carisma y audacia de Elisa Valdés”, agrega Bravo. El libro habla también de la “Academia de Bellas Letras” (1927). Sus integrantes eran casi puros hombres, pero sumaron unas pioneras. Como Martina Barros, quien publicó sus opiniones en la “Revista Universitaria”, y María Larraín Prieto.



ARCHIVO PRIVADO HOGAR CATEQUÍSTICO

1938: un grupo de mujeres que se prepara para ser maestras de religión.